

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a **Agustín Roa** y la de Administración a **Jaime Matas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devolver los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVI NUM. 1.188
Palma de Mallorca 16 de Enero 1925

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

El odio a la política

Es secular el odio a la política. Con esa bandera, con la bandera del odio a la política, nació el maurismo, se hizo dueño hace años del cuerpo electoral mallorquino, se hizo político más tarde y engañó a la opinión. Con esta bandera se han hecho movimientos apasionados en la Prensa, desviando de su verdadero cauce a la opinión. Esa bandera, la del odio a la política, la han esgrimido los políticos faltos de sinceridad y de valor moral.

¡Odio a la política! A la mala, a la que se hace contra el pueblo y contra la democracia; sí, debemos odiarla nosotros, como odiarán, si son lógicos, nuestros adversarios a la política buena, a la que vaya acelerando el triunfo de nuestro ideal de justicia y de paz.

La gran desdicha en España es que no ha habido partidos políticos, que no ha habido una honrada conducta en la burguesía—derecha e izquierda—para amar sinceramente unos ideales. Por eso hoy no hay partidos, porque no habla más que agrupamientos alrededor de varias personalidades que a su vez no jugaban limpio, ni con el pueblo, ni con los que aparecían como sus ideales.

¿Va a mirar esa conducta la clase trabajadora? Nosotros creemos que no. Nos parece legítimo que haya anarquistas y socialistas, pero que lo sean en los hechos, no en las palabras. Anarquistas que visiten los despachos de los ministros, que acepten la legislación social, que intervengan en la política, a sueldo de los grupos de la burguesía, no, no, no.

Eso es deshonrar su ideal. Socialistas sin idealidad, que no hagan sacrificios por la organización y crean que se puede prescindir de cumplir los acuerdos del Partido, de ninguna manera.

Hay que ser políticos, claramente, sin vacilaciones, cada uno luchando con honradez en el campo de sus ideales.

Y la organización obrera comprenderá un día que la neutralidad en la lucha es imposible, porque el régimen capitalista se apoya en todos los intereses, en la fuerza y en la tradición y el Socialismo, que es el porvenir, necesita del concurso de todos los hombres que ansien acabar con la explotación y con la miseria.

Andrés Saborit

El Socialismo en el extranjero

EL OCASO DE «IL DUCE»

Hemos leído extensamente el último discurso pronunciado por Benito Mussolini en Montecitorio. Ese discurso, destinado a amedrentar a las oposiciones y hacerlas abandonar el Aventino, nos ha producido náuseas e indignación. Nos hubiera producido lástima si fuese digno de ella ese aventurero que tanto daño ha hecho a la libertad de Italia y de otros países, por repercusión.

Jamás habíamos conocido audacia comparable a la de ese hombre; jamás desde la cumbre del Poder se habían vertido palabras tan despreciativas para la moral y para la dignidad humana como las vertidas en esta ocasión por ese payaso trágico. Véase la muestra: «Se ha dicho de nosotros que somos una banda de criminales. Pues bien; yo asumo la responsabilidad completa de todo lo hecho por el fascismo. Si soy una cuadrilla de bandidos, yo quiero ser vuestro capitán.» En los anales parlamentarios de todo el mundo no creo que sea posible hallar palabras equivalentes pronunciadas por un Presidente del Consejo. Quien así se expresa merece la repulsa universal, el desprecio de toda conciencia honrada.

Los crímenes del fascismo ya tienen quien cínicamente asume su paternidad. La destrucción de las casas del Pueblo, el saqueo de las imprentas, la ridiculización vil y canallesca de figuras prestigiosas de la política italiana, los asesinatos cometidos por las hordas fascistas, toda la barbarie vergonzosa practicada en Italia desde el golpe de Estado ha sido paternalmente adoptada por Mussolini. Desde el asesinato de Matteotti, leamos en un periódico, el fascismo ha producido las siguientes víctimas: 25 muertos; 77 heridos graves, 396 apaleados y 74 edificios devastados.

Sería curioso conocer la impresión que ese discurso ha producido a nuestras derechas tan admiradoras del Duce cuya política desearían ver implantada en España.

No somos nosotros, los socialistas, quienes exclusivamente imputamos al fascismo los crímenes que vienen sucediéndose y ensangrentando esa hermosa tierra de Italia. Es Cesare Bossi, antiguo colaborador de Mussolini, quien acusa a éste de su participación en muchos delitos. Es Salandra, jefe de la derecha liberal quien en un discurso parlamentario ha pedido a Mussolini que dijera a los Italianos: «que no se debe asesinar, allanar moradas, agredir, incendiar; que no se debe destruir lo que fue producido por el trabajo y que debe considerarse todo delito como tal, sin distinción de las razones por las cuales fuese cometido, deshechando la doctrina del delito político cometido en beneficio nacional.» El discurso de Mussolini refleja, para

nosotros, una inmensa cobardía; demuestra que la serenidad ha abandonado por completo al jefe fascista. Cuando se desafía descaradamente a la moral, cuando desde la presidencia del Consejo se retá cínicamente a la dignidad humana, se da pruebas de una patología manifiesta, de una incapacidad absoluta para el desempeño de las funciones públicas.

Mussolini que en un momento dado ha contado, no con la simpatía, no queremos ofender a la Italia liberal, pero sí con la pasividad de casi toda la nación, contempla con amargura el desmoronamiento de sus fascios, la imposibilidad de realizar sus sueños imperiales y a su lado no ve ya más que los mercenarios que siguieron interesadamente su aventura y espantado por la soledad ha pronunciado ese discurso creyendo atemorizar a las oposiciones que comenzaban a agitarse y contener a sus extremistas descontentos de su política vacilante y afianzar de ese modo su dictadura.

Pero sus esperanzas han resultado fallidas. Abandonado por los ex-combatientes, por los populistas, por los liberales de las tres ramas, Giolitti, Orlando y Salandra, ese discurso le habrá hecho perder la simpatía de todas las derechas de Europa a menos que la dignidad no sea patrimonio exclusivo de las izquierdas. Mussolini lucha desesperadamente contra su destino fatal. Sus amenazas serán ya estériles. Las oposiciones no depondrán su actitud. El espíritu liberal rebrota pujante en Italia. Mientras el fascismo se desploma, sube la oleada liberal. El recuerdo de un nombre glorioso para nosotros, de uno de nuestros

mártires, ha realizado ese prodigio. La muerte es, a veces, más fecunda que la vida. Hoy gobierna a Italia la sombra trágica de Matteotti. Lean los lectores de EL OBRERO este párrafo admirable de un artículo de nuestro ilustre simpatizante, Gómez de Baquero:

«Ningún hombre político, ninguna notabilidad italiana, ni el mismo D'Annunzio, con su gloria artística y su prestigio de animador de Italia en la guerra, han podido hacerle frente; más la aberración criminal de sus partidarios le ha proporcionado un enemigo temible. Es un muerto, es Matteotti, el diputado socialista asesinado. El Duce viene luchando a brazo partido con esa sombra trágica e implacable.

Honra en extremo al pueblo italiano el movimiento cívico de indignación por aquel crimen político. Ha sido un despertar de la conciencia jurídica, que ha llegado hasta las alturas del Quirinal desde las masas humildes, representadas por las mujeres del pueblo que rezaban de rodillas en las iglesias, al lado de la viuda y la madre de Matteotti. No basta que Mussolini haya ofrecido un severo castigo y que el Poder judicial, dando muestras de una gran independencia, haya extendido sus pesquisas al Estado Mayor del fascismo. Un hecho de esta índole no puede encerrarse en los folios de un proceso criminal. Fatalmente, se convierte en el proceso del sistema de violencia que le ha engendrado. Ya no gobierna sólo Mussolini. Gobierna también junto a él la sombra de Matteotti. El vivo y el muerto, como dos consules enemigos, tienen entablada una ruda partida.—J.

ACERCA DEL «FRENTE ÚNICO»

DERIVACIONES DE UNA RÉPLICA

Celebramos infinito que el inteligente camarada Alejandro Jaume, que ignorábamos fuese el J. firmante de las crónicas, *El Socialismo en el extranjero*, periódicamente aparecidas en este semanario, haya conducido esta cuestión del frente único a un terreno de pura ideología con el fin de convencernos, seguramente, de lo beneficioso que sería para nuestra finalidad de redención proletaria; que comunistas y socialistas, ahogando la pasión que les separa y en aras de la causa común, se den, ante la burguesía atemorizada, un apretado abrazo de hermandad y prosigan luego sus respectivos caminos para volverse a encontrar siempre que el común esfuerzo sea necesario.

La unificación de todas las fuerzas obreras divididas, fue siempre nuestro mayor deseo. En este sentido nos esforzamos, procurando el convencimiento de los inconscientes sin dejar por ello, también, de salir al encuentro

de todas las tácticas que juzgamos equivocadas o contrarias a los principios marxistas, que, dígame lo que se quiera en contraoposición de nuestras aserciones, son completamente distintos a los del comunismo.

El Socialismo es una doctrina político-social muy diferente al comunismo, aunque el camarada Jaume declare no haber sabido ver jamás la diferencia entre una y otra de ambas escuelas ideológicas.

El Socialismo, como principio político, reconoce la mayor autonomía individual, a base, claro es, de la conveniente disciplina colectiva que se deberá siempre a las organizaciones de producción, base solidificadora del colectivismo socialista.

Que son distintas ambas doctrinas lo evidencian claramente sus diferentes principios. El Socialismo declara en su principio mínimo, como principio innegable de justicia, «a cada uno según sus merecimientos y comporta-

Un homenaje a Pablo Iglesias

Cuando se hizo pública la iniciativa de nuestros correligionarios Matías Gómez y Remigio Cabello—que tan cariñosa acogida alcanzó entre un gran sector de la clase trabajadora—de tributar un homenaje de reconocimiento de los más altos méritos de nuestro querido director, el Grupo Socialista de las Artes Gráficas se consideró obligado a expresar su adhesión de una manera especial, por el hecho de que a esas Artes consagró Iglesias largos años de su actividad y en ellas mostró obrero inteligente y ejemplar.

Tal propósito acaba de ser realizado en la forma más adecuada a la condición profesional de los que lo concibieron: tratase de un sencillo y artístico cuadro tipográfico que honra la imprenta del señor Alcoy y a los obreros que en él han colaborado. Encuadrado en una ornamentación severa y elegante, tirado a cuatro tintas en tonos suaves y armónicos, aparece en la margen izquierda un magnífico retrato de Iglesias, reproducción de una fotografía del notable artista y estimado amigo nuestro Mariano Roca, y en el centro el texto del Mensaje. Constituye, pues, una obra delicada, que no sólo por el hombre a quien se dedica, sino por su mérito intrínseco, debe ser adquirida por los trabajadores, y muy especialmente por los que se dedican a los diversos ramos de la Imprenta.

En la mañana del día 5 del corriente, una Comisión de dicho Grupo, compuesto por los compañeros Federico López, Policarpo Olmeda, Alfredo Sánchez y Matías Gómez, trasladóse al domicilio de Iglesias para hacerle entrega de un ejemplar del Mensaje, encerrado en bello marco.

La entrevista fué breve y verdaderamente conmovedora: nuestro queridísimo enfermo se halla estos días en una de esas crisis de su dolencia que no le permiten ni aun el reposo en el lecho, y recluido en un rincón de su gabinete de trabajo, atormentado por frecuentes accesos de los que agotan sus ya decaídas fuerzas, vese privado de cambiar muchas palabras con los amigos que le visitan.

Al recibir el artístico presente se limitó a decir:

—¡Gracias, muchas gracias a todos los compañeros! ¡Estáis haciendo por mí mucho más de lo que yo merezco!

Y estas frases, pronunciadas con gran esfuerzo y en tono doliente, que en vano trató de atenuar una sonrisa preñada de lágrimas, fueron subrayadas con repitidos y efusivos apretones de manos a cada uno de los visitantes, que al retirarse iban profundamente impresionados de tan patética escena. Repuesto un tanto, alguno de ellos exclamó:

—¡Y que mientras este hombre modelo se halla como acabamos de ver, tropecemos por ahí con tantos bribones y sinvergüenzas tan rozagantes y pletóricos de aludí...

He aquí ahora el texto del sentido y elocuente Mensaje, debido a la correcta pluma de nuestro querido compañero Antonio Atienza:

VENERABLE MAESTRO:

La clase obrera organizada se está honrando al contribuir al homenaje de adhesión y cariño que a usted, insigne maestro, acordó tributarle una feliz iniciativa. En ese homenaje, justo reconocimiento de toda una larga vida dedicada ininterrumpidamente y sin vacilaciones a la defensa de la causa de la emancipación humana y a la difusión de los ideales a ella conducentes, no son los obreros gráficos quienes menos entusiasmos ponen a contribución para que resulte una hermosa manifestación del agradecimiento de los desheredados hacia quien les sacrificó cuanto un hombre puede sacrificar: su inteligencia, su actividad y su tiempo, y a veces su salud y su libertad.

Y de entre los gráficos que mayor vehemencia ponen en adherirse al homenaje a usted debido, queremos que destaque en primer lugar el de los que componen el Grupo Socialista de Artes Gráficas. Figuran en él hombres de antiguo afiliados a nuestros organismos de combate y que han sido testigos presenciales de la asombrosa labor por usted realizada con incansable perseverancia año tras año hasta infiltrar en la masa proletaria las redentoras doctrinas socialistas y dotarla de los dos poderosos elementos de combate con que hoy cuenta, así en el campo societario como en el terreno político: la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista.

Si hoy el peso de los años ha podido apartar a usted de la lucha diaria a que durante tanto tiempo se consagró sin desmayo, no ha logrado extinguir el alto lumínico de su inteligencia, que claro y diáfano como siempre sigue siendo guía y consejero epistolar de las masas que tantas veces electrizó con su verbo cálido y convincente.

Aquí, en este retagado país nuestro, donde es corriente el caso de los resellados, de los arribistas, de los falsos apóstoles, de los mentidos tribunos de la plebe, nosotros, y al decir nosotros queremos indicar la clase obrera en su totalidad, tenemos a orgullo poder mostrar a todo el mundo a uno de los nuestros como modelo de consecuencia y horadex pública y privada.

Tenemos en tan alta estima sus enseñanzas y su ejemplo, dejaron en nosotros tan honda huella los años de convivencia espiritual con usted, que ciframos nuestro más glorioso timbre de honor en poder decir mientras vivamos: «Yo fui amigo; yo fui discípulo de Pablo Iglesias.»

EL GRUPO SINDICAL SOCIALISTA
DE ARTES GRÁFICAS

Madrid, diciembre 1924.

miento social», señalando, además, ineludibles deberes a cumplir con la sociedad cosa hasta aquí no recomendada por los comunistas que se atrincheran en el aforismo injusto, aunque humanista y solidario de un derecho incuestionable para todos, se hagan o no merecedores del apoyo mutuo por méritos contraídos en favor de la colectividad o por sus mayores aportaciones al conjunto, a la distinción.

A nuestro juicio se equivoca el amigo Jaime cuando afirma que «todos los socialistas son comunistas doctrinalmente.»

No negamos que entre ambas escuelas político-sociales existen puntos de identidad; pero el comunismo como escuela no sigue en los presentes tiempos de Lenine y Rikoff los derroteros colectivistas que de tan clara manera fueron expuestos por Marx y Engels en su célebre *Manifiesto* que, en verdad se le denominó *comunista* para que el pueblo obrero no confundiera sus enunciados filosóficos acerca del materialismo económico con los de Roberto Owen, Fourier, Proudhon y otros filósofos de la economía social que calificaron, asimismo sus doctrinas de derecho consuetudinario como socialistas.

Hamón, que es todo una autoridad indiscutible en cuestiones de cronología socialista ya nos enumera minuciosamente en su *Historia del Socialismo* las fases distintas por que pasaron todos los ensayos del comunismo, que es más viejo de cinco siglos en las contiendas económicas habidas en la Humanidad. Nunca fué el comunismo una escuela clara con relación a las necesidades de los pueblos y si el colectivismo que supo esbozar con todo acierto el gran filósofo Carlos Marx de cuya doctrina social somos partidarios los hoy denominados socialistas colectivistas.

No podemos estar tampoco de acuerdo con aquella afirmación de que no nos separa de los comunistas, sino, «solamente una diferencia de táctica»; creemos estar separados también de los adeptos de la Sindical Roja de Moscú por un principio esencialismo de doctrina. ¿Se puede negar esto?

Concedamos la palabra en reafirmación de nuestro aserto afirmativo a la compañera Alejandra Kollontai ex-ministra del Bienestar Público en la República de los Soviets que ella nos dirá, con su autoridad de militante, si en Rusia se procede o no de acuerdo con las doctrinas marxistas que son la esencia y virtualidad del socialismo colectivista en el mundo todo.

La dirección única, es decir, la voluntad de un hombre aislado, libre, desprendido de la colectividad, fuere lo que fuere el dominio en el cual se manifiesta, desde la autocracia del jefe de gobierno hasta la del director de fábrica, es la más perfecta expresión del pensamiento burgués. La burguesía no cree en la fuerza de la colectividad. Lo que desea es amontonar a la masa en un rebaño obediente, para poderlo llevar, según su capricho personal, donde quiera el guía.

Al renunciar al principio, precisamente al principio, de la dirección colectiva de la industria, el partido comunista ha hecho un abandono grave, un acto de oportunismo, una desviación de la lucha de clases que habíamos afirmado y defendido con tanto calor durante el primer período de la revolución.

El obrero siente y vive que los especialistas y peor aún, los pseudo-especialistas ignorantes y sin experiencia, los «peritos», ahuyentan a los obreros, bajo el pretexto de incapacidad o de inclinación a aplicar en todas partes su sentido práctico, ocupando los principales órganos que dirigen nuestra producción. Y el partido en vez de colocar a los elementos extraños a la clase obrera y al comunismo, en el

lugar que les corresponde, les favorece y busca entre ellos y no en las organizaciones obreras, la salvación y el remedio contra el desorden económico. No es en los obreros ni en los sindicatos ni en las organizaciones de clase donde el partido tiene confianza. Esto, las masas obreras lo sienten, y en lugar de tener un partido, y una clase proletaria unidos y compactos, tenemos una brecha; en lugar de ir hacia la identidad, caminamos hacia la desunión... Los líderes más populares pueden esforzarse en encubrir con bellas palabras su defección a la pura política de clase y sus concesiones, ora a los pequeños campesinos, ora al capitalismo internacional: en esta confianza hacia los mejores discípulos del sistema de producción capitalista, las masas sienten claramente donde empieza el retroceso.

Los obreros, por el intermedio de la «oposición obrera» preguntan: ¿qué somos? ¿Es verdad que somos la piedra angular de la dictadura del proletariado, o acaso un rebaño sin voluntad, un escalpel para los que se han separado de las masas, y se han hecho un nido cómodo y tranquilo bajo la bandera comunista, o para los que conducen la política y la vida política fuera de nuestra dirección, sin el empuje creador de nuestra clase?

Troitzki es franco, al menos. No cree que la clase obrera esté preparada para crear el comunismo. Ha puesto en práctica, imponiendo tormentos y cometiendo errores, su sistema de educación de las masas a garrotazos y en su Comité Central de los Transportes, ha preparado estas masas para desempeñar más tarde su papel de patrono con los mismos procedimientos que se empleaban antaño para con los aprendices.

Alejar a los obreros organizados de la producción, rehusarles, es decir, rehusar a las organizaciones profesionales, verdaderos intérpretes de la clase proletaria, confiar sólo con la «ciencia» de los «especialistas» amaestrados y educados para un sistema de producción completamente distinto, equivale a abandonar de hecho el marxismo científico. Es precisamente lo que se practica hoy en las cumbres de nuestro partido. Constatando el estado catastrófico de nuestra economía nacional, siempre basada sobre el sistema capitalista (salarios pagados con dinero, tarifas, categorías de trabajo, etc.), los directores de nuestro partido, en un arrebato de desconfianza para con las fuerzas creadoras de las colectividades obreras, buscan la salvación contra el desorden económico.

¿Con qué medios y qué personas? Con los representantes del pasado, burgueses y capitalistas, con los hombres de negocios y los técnicos, cuyas facultades creadoras, precisamente en el dominio económico, están paralizadas por la rutina, las costumbres, los procedimientos propios del sistema económico del capitalismo. Son también nuestros dirigentes que implantan esta fe, candida hasta lo ridículo, en la posibilidad de realizar el comunismo por vía burocrática. Allí donde se había del quecurar crear, ellos destruyen.

Para triunfar de la crisis económica, para crear la economía, el obrero debe ante todo provocar en su cerebro el nacimiento de un método nuevo de organización del trabajo y procedimientos nuevos de dirección. Y desgraciadamente, esta verdad sencilla y marxista no está compartida hoy por las cumbres de nuestro partido. ¿Por qué será? Porque estas cumbres tienen más confianza en los burócratas y los técnicos heredados del antiguo régimen que en el espíritu creador y sano de la clase proletaria. En cualquier otro dominio está permitido preguntarse a quién debe pertenecer la dirección: ¿a la colectividad obrera o a los especialistas burócratas?

Para la ilustración de las masas, el desarrollo de la ciencia, la organización del ejército o del servicio sanitario, para todo, pero no para el dominio económico. Aquí la cosa es indiscutible y luminosa para cuantos no han olvidado la historia.

Hay que declararlo de modo claro e inconfundible; se dejan corromper por la atmósfera burocrática y se derriten en medio de los elementos burgueses; son incapaces de irar la menor democratización ni el menor soplo de vida en la administración soviética.

Cuánta amargura se acumula en los obreros y las obreras, cuando ven, cuando saben que si se les diese el derecho y la posibilidad de obrar, llevarían a cabo su empresa. Cuánta desesperación al recibir semejante negativa, cuando se ha descubierto los materiales necesarios, cuando se está seguro del éxito de todo.

No hemos podido resistir a la tentación de intercalar en nuestra réplica los párrafos transcritos de la inteligente compañera Alejandra Kollontai porque en ellos y con mayor autoridad que la nuestra se pone de manifiesto la disparidad del comunismo con el principio colectivista, base fundamental del Socialismo.

María Cambriles

Los Instigadores

III

Pero existe otro fenómeno aún más extraño en la apariencia. En aquellos periodos en que la crisis social es más evidente y más rápida, del seno mismo de la clase dominante, y atraídos por la pureza del pensamiento, se separan en número creciente pensadores, profesores, estudiantes, jóvenes entusiastas e inteligentes y hombres encanecidos, a quienes, a veces el ocaso de la vida, se les presenta en la mente y en el ánimo algo así como una repentina revelación. De pronto, la corrupción moral de la clase en que parece arrojarlos lejos de sí, haciéndolos entrar con el ardor de los neófitos al servicio de las legiones enemigas. Súbitamente, como aquel personaje en cuyos sentimientos ha simbolizado tan bellamente los suyos Edmundo de Amicis, se dan cuenta de que hasta entonces no han dicho y pensado «más que heredadas mentiras y cobardes relaciones hacia la camarilla en que han nacido.» Si son de edad maduran, se apoderan de ellos como una vergüenza de su pasado, cual le ocurre al sacerdote que un día, tras de fieras luchas, se hace racionalista y cuelga la sotana.

Esta deserción principia esporádicamente con casos aislados; los recién venidos despiertan un poco de desconfianza en la clase a la cual van a prestar ayuda. Mas poco a poco el fenómeno se generaliza; los nuevos reclutas — éstos moralmente singularizados — comienzan a sentirse numerosos y, sobre todo, a percatarse de que están apoyados por la turba de los tímidos, de los que, estando substancialmente con ellos, no los siguen, sin embargo a causa de los muchos virreinos y respetos hermanos que los rodean en otra banda, pero que los siguen con el corazón y envían a los más audaces el aplauso y el anhelo secreto. La deserción, considerada al principio como extravagancia, impresionada a los espíritus soñadores, despierta a los pusilánimes y ejerce un poderoso contagio. Poco a poco se nota que lo mejor de la clase dominante se separa de ella y la abandona, y que dentro de poco todo lo que en esa clase sobrevive de

noble y de moralmente fuerte habrá tomado el camino del destierro voluntario. Este es para los dominadores el momento de una prueba suprema.

Porque estos desertores, no sólo aportan a la clase oprimida la ayuda de un nuevo contingente de luchadores; los recién llegados, no son solamente nuevos guerreros que se agregan a la legión rebelde, sino que son guerreros armados de todas armas, provistos de todas armas intelectuales y materiales, de dinero, de cultura, de independencia, de un sentimiento elevadísimo de la dignidad personal, de una ambición inquieta y desdefiosa, que los empuja y sostiene contra cualquier peligro y los impide doblegarse y retroceder. Sobre ellos nada pudo la selección servil, que no se verificó u operó muy débilmente en la clase a la cual pertenecen, y para la selección que se verificó en su clase, por la que prevalecieron los más egoístas y los más despiadados, ellos fueron los más refractarios, como lo demuestran los hechos. Son los vencidos de todas las selecciones antihumanas y antisociales, vencidos a quienes un íntimo impulso empuja a un glorioso desquite. Su resolución es tanto mayor cuanto más áspera y dolorosa fué la renuncia y la separación que han afrontado. Las amarguras a que diariamente se exponen en la vida pública y en la vida privada, las luchas en la familia, el abandono de los antiguos amigos, la nueva adaptación que deben dar a su vida cotidiana para concordarla en lo posible con los nuevos ideales que han abrazado, todo ello es a modo de una nueva educación y de un nuevo temple que se dan a sí mismos, y que hace de los hombres nuevos una raza nueva y superior.

Peró el influjo que de ellos irradia es para ellos mismos una amplia satisfacción. La falta de un objetivo en su conducta de utilidad personal inmediata imprime en su acción un carácter elevado y desinteresado, que le avallora inmensamente y le da eficacia.

Un estudioso, un profesor, un burgués que entre conveado en el camino del Socialismo, vale hoy más que cien y que mil proletarios, como documento vivo del decrecimiento del egoísmo en los más desinteresados, como prueba del triunfo ideal y anticipado de una causa que en los desamparados y en los afligidos se manifiesta por los ímpetus pasionales de la rebelión.

Así, estos portaestandartes dan a la evolución, que madura lenta y casi cregamente en los hechos, cuanto le falta para convertirse en revolución. Son ellos quienes primero se asimilan las verdades de orden económico que va descubriendo la investigación científica, y que permanecerían privados de valor social y siendo sólo alimento de la ociosa curiosidad de unos cuantos iniciados, si no se les adaptara a las necesidades de la inteligencia popular y no se les derramara en la masa como una biada nueva. Son ellos quienes dan al instintivo movimiento de la misera plebe la levadura que lo transforma en movimiento redentor, la fórmula clara que lo disciplina, la conciencia que lo eleva y lo hace formidable. Ciudadanos anticipados del mañana, aparecen como símbolo y bandera viviente, como encarnación plástica del ideal que triunfa. Si es cierto que la emancipación de los oprimidos no puede ser obra más que de los oprimidos mismos, no es menos cierta que esta obra tiene su necesaria integrante en la acción del pensamiento, la cual desciende de las altas cumbres de la sociedad, más que asciende de su fondo.

Carlos Marx, que formuló el precepto enunciado, es prueba de ello.

Aunque una forma de sociedad parezca absurda ante las exigencias de los tiempos y aun ante sí misma, puede mantenerse largo tiempo, y la clase explotadora continuar siendo la más fuerte si un despertar de conciencia no remueve sus cimientos. Inmensamente elástica es la facultad de adaptación de la masa en las condiciones más pésimas y abyectas. La herejía que nace y se desarrolla en el seno de la clase dominante, es como el desdoblamiento de la personalidad que anuncia la parálisis de los centros nerviosos del organismo. Ninguna transformación social, ni la que siguió al triunfo del Cristianismo, ni la Revolución burguesa del 89, ni este apresurarse a la victoria de la revolución socialista que presenciamos nuestros ojos, serían explicables sin las apostasias cada vez más numerosas, y en ciertos momentos verdaderamente epidémicas, de los miembros de la clase destinada a sucumbir. En Rusia, donde a causa del injerto de

la revolución europea en el viejo tronco asiático y feudal, las dos revoluciones burguesa y proletaria se desarrollan casi de consumo, son siempre, en efecto los jóvenes de la nobleza y de la alta burguesía, estudiantes e individuos de las profesiones liberales, salidos de la Universidad, elementos llamados de «la inteligencia»; quienes, convertidos a la nueva fe, la difunden en las turbas sumisas al temor de Dios y a la majestad del zar.

Asimismo, en las revoluciones simplemente políticas y nacionales, si el elemento popular concurre a determinar las preparadas catástrofes, la obra de preparación y de organización, digan lo que quieran las leyendas inventadas más tarde por el patriotismo, fué sobre todo debida a miembros de las clases favorecidas, que casi siempre encontraron remisas e indiferentes a las muchedumbres, por las cuales gastaban sus entusiasmos, sus fuerzas y su vida.

Felipe Turati

(Continuará)

SOBRE UN ARTÍCULO DE "EL DÍA"

Un desesperado en la emboscada

Recordarán nuestros lectores que hace algunas semanas publicamos en estas columnas una carta de la Federación Patronal dirigida al fabricante de calzado de Alaró D. Jaime Homar en la que se le requería y amenazaba por haber intentado sustraer a otro fabricante de la localidad D. Bartolomé Pizá, un operario, prometiéndole pagarle su trabajo en dos reales más que éste. Dos semanas más tarde publicamos un artículo dedicado a comentar dicha carta, que también lo tendrán en memoria nuestros lectores. La citada carta fué entregada al compañero Lorenzo Bisbal por un incondicional de don Andrés Pericás, otro fabricante de calzado de Alaró que está estrechamente boicoteado desde hace más de un año por la Sociedad obrera de dicho pueblo, por lo cual se halla desesperado y trama toda clase de planes para romper la argolla obrera que de cada día le aprieta más.

Como quiera que dicho documento tenía importancia suma para la clase obrera nuestro amigo Bisbal no titubeó en publicarlo y comentarlo en EL OBRERO BALEAR, que por lo visto era lo que quería el Sr. Pericás aunque persiguiendo una finalidad diferente. Esta finalidad, que no había escapado a la suspicacia de Bisbal, quien vió venir de lejos a toda la troupe Pericás, quedó claramente descubierta al aparecer en el diario «El Día» del 9 del presente mes un artículo titulado «En Alaró se hace política hasta con los jornales del obrero», artículo sin duda inspirado por Pericás padre, redactado por Pericás hijo (Juan) y firmado por el testafarro y capatá de esquirolés del Sr. Pericás Miguel Vidal Lladó (a) Pelú, de Binisalem, expulsado de la Sociedad obrera de dicho pueblo por haber sido ya esquirol en ocasión de la última huelga de Lloseta. Este infeliz desgraciado es el que se ha presado a firmar el artículo de referencia, en el cual se recuerda a la Sociedad de zapateros de Alaró nada menos que el deber que tiene de defender el derecho de sus asociados y se le incita para que ponga sobre el tapete la cuestión a que se refiere la carta de la Patronal y que, «al igual que en otras ocasiones — dice el esquirol — ha sabido defender con tesón admirable las cuestiones sociales de aquella localidad,

que ponga también en esta la energía necesaria para defenderse contra los patronos que no sólo impiden el aumento del salario a los operarios, sino que con comunicados a su Federación declaran solemnemente que tienen aceptado dentro de aquella entidad un régimen inicuo para los obreros».

Y el barrudo esquirol y maniquí del Sr. Pericás termina diciendo: «¿Qué hace esa Sociedad «La Recompensa del Obrero» de Alaró que se presta o se desentiende de que se haga política con cosa tan sagrada como los derechos del obrero?»

El propósito del Sr. Pericás no puede ser más claro. Separado de la Patronal porque le negó su apoyo a las 16 semanas de lucha con «La Recompensa del Obrero» y viéndose por ésta boicoteado hasta el punto de no poder realizar más que una tercera parte de su producción normal y aún ésta ha tenido que ser con personal casi todo de fuera del pueblo (mujer no tiene ni una de Alaró) y mediante transferencia de pedidos al aludido señor Homar, que depende del señor Pericás, lo que éste buscaba era, a pretexto de que su satélite Homar quería pagar el trabajo dos reales más caro y la Federación Patronal se lo impedía por culpa del fabricante Pizá, que la Sociedad obrera declarase a éste un conflicto que hiciera olvidar el boicot que le tiene a él planteado y que la antipatía y la indignación que en contra suya existe en el pueblo desapareciesen. A este único fin tiende el artículo del testafarro Miguel V. Lladó publicado en «El Día», cuya paternidad del Sr. Pericás salta a la vista del más mlope.

Pero los zapateros de Alaró y los que dirigen «La Recompensa del Obrero», que conocen al esquirol testafarro y al Sr. Pericás y que además no se chupan el dedo, comprendieron la jugareta de don Tuerto y aunque tomaron buena nota de la Patronal para cuando convenga a la causa obrera hacerla valer, no cuando convenga a los intereses del Sr. Pericás, no se prestaron a hacerle el juego y tal vez por este motivo el domingo por la mañana aparecieron por las esquinas de algunas calles del pueblo unos pasquines (cuya procedencia señala todo el pueblo con el dedo) llenos

de insultos e infamias contra los hombres más significados y representativos de la Sociedad obrera. Pero ni hasta con esto ha tenido suerte el de la calle de Tugores puesto que la indignación de todo el pueblo es hoy mayor que nunca contra él y mayor que nunca también la simpatía y solidaridad de los trabajadores alaroneses con los honrados hombres que están al frente de su Sindicato y de todas sus luchas. El señor Pericás es un desesperado que busca la defensa de su mala causa en la emboscada contra la Sociedad obrera y siempre resulta cojido bajo el fuego de sus propias armas. Todos los tiros le salen por la culata. ¿Cuándo se convencerá de que con tonterías no se vá a ninguna parte?

Escrito el precedente artículo hemos recibido del Comité de «La Recompensa del Obrero» el siguiente escrito que muy gustosísimos insertamos:

Para Miguel V. Lladó,
articulista de «El Día»

Atendida por usted la Sociedad obrera de Alaró «La Recompensa del Obrero», en su artículo que vió la luz en el diario adicto a su amo don Andrés Pericás, correspondiente al 9 del corriente mes, los que formamos el Comité de la misma nos vemos obligados, aún venciendo repugnancias muy propias del caso, a concederle el honor de ocuparnos de V. Un hombre que cual V. se interesa tanto por la clase obrera de Alaró, por su dignidad y por sus reivindicaciones sociales, bien merece, cuando menos por agradecimiento, que le saquemos a público conocimiento para satisfacción propia y gloria de la familia.

Por consiguiente... empezemos. Usted es de Binisalem. Se llama Miguel Vidal Lladó, (a) *Polit* por más señas. Usted es zapatero de oficio y traicionó la última huelga de Lloseta prestándose a hacer de esquirolo. Usted pertenecía a la Sociedad «Unión Obrera» de Binisalem, de la que fué expulsado por traidor a la causa. Cuando estalló la huelga en la fábrica de Pericás hace un año, cuyas consecuencias son el boicot que todavía dura, V. no sólo fué a ocupar una plaza de los huelguistas sino que en Binisalem se alzó descoradamente reclutador de esquiroles y fué el encargado de todos ellos, sobre cada uno de los cuales cobraba una prima del señor Pericás. Ahora, o sea en el momento de poner su firma en el escrito de «El Día» aconsejando a «La Recompensa del Obrero» que defendiera con tesón y energía los derechos e intereses de los obreros frente a otro fabricante continúa haciendo de esquirolo en la fábrica Pericás, con la sola diferencia de que antes hacía el trabajo en Binisalem y ahora lo hace en la propia fábrica, la cual estaría cerrada y vencido completamente su dueño de no haber habido fuera de Alaró hombres traidores a la causa del trabajo que, como a usted, ni siquiera les deluvo en la traición el hambre de los huelguistas ni la heroica defensa que de la dignidad del trabajo hacían y hacen las valientes mujeres alaronesas. Usted no es hombre que tenga autoridad para hablar de cuestiones sociales y mucho menos para aconsejar a «La Recompensa del Obrero». Usted sólo tiene autoridad para reclutar esquiroles; sus consejos huelen a traición, a ruindad y a vileza. Usted es hombre que todavía lleva anilla en la nariz, su amo le llama del narigón como a los bueyes que lloran a carreta en América. Al papel de

esquirolo le han añadido ahora el de ridículo testaferrero.

Su escrito de «El Día», que no es más que una añagaza de su amo para sacudir el boicot y cazar bobos, revela hasta que punto llega su servilismo y su osadía. «La Recompensa del Obrero» es mayor de edad y no necesita consejos de usted, que la manchan y denigran. Los remedios que V. propone aplicar a otros fabricantes de Alaró aplíquelos a su amo secundando el boicot que se le tiene declarado y después ya veremos. Ahí, ahí es, por de pronto, donde está empañada la dignidad obrera que V. ha mancillado y ofendido. Todo lo demás son cuentos o ardidés de enemigo tonto.

Le saluda con la punta de la bota.

Por «La Recompensa del Obrero»
SU COMITÉ

Alaró 14 de Enero de 1925.

Estos días ruedan por los periódicos unos datos muy interesantes. Todos los españoles deben conocerlos. Porque son los datos de una ejemplaridad extraordinaria. Se trata de lo que ha gastado el Estado español, mejor sería decir el Reino español, en Marruecos durante los años 1913 a 1924.

No queremos resistir a la tentación de reproducir esos datos. Hélos aquí:

	Pesetas
1913	108.614.425
1914	142.427.794
1915	143.701.391
1916	149.395.311
1917	113.230.239
1918	125.993.492
1919-20	141.951.512
1920-21	191.285.732
1921-22	519.682.539
1922-23	495.000.000
1923-24	344.000.000
	2.385.855.335

No se dice nada de lo gastado hasta 1913 desde que, en 19-9 gobernando Maura, dió comienzo la acción guerrera. Es igual. Tampoco figuran en esas cifras las vidas jóvenes sacrificadas por el Reino español en Africa al correr de la campaña. ¿A cuántos miles ascienden los muertos en Marruecos?

En 16 años, el Estado español (mejor sería decir el Reino español), ha gastado 2.385.855.335 de pesetas.

¿Por qué no se construyen escuelas? Porque no hay dinero. ¿Por qué no se paga mejor al profesorado y se perfeccionan los métodos de enseñanza? Porque no hay dinero. ¿Por qué no se mejoran y amplían las comunicaciones? Porque no hay dinero. ¿Por qué no acude el Estado en mayor medida que lo hace a resolver el problema de la vivienda? Porque no hay dinero. ¿Por qué no se facilita e impulsa el progreso de la agricultura? Porque no hay dinero. ¿Por qué no se atienden en forma debida las cuestiones de higiene, de asistencia y de previsión? Porque no hay dinero. ¿Por qué no se dá trabajo en obras públicas de evidente utilidad a los parados, y, entretanto, se establece el subsidio que les evite ser presa del hambre y de la desesperación? Porque no hay dinero. ¿Por qué, en suma, no se moderniza en todos los sentidos la vida de España y se eleva y dignifica material y espiritualmente la vida de los españoles? Porque no hay dinero... ¡Y cómo ha de haber dinero si gas-

tamos en civilizar a los moros, sin producir un adarme de civilización, en unos cuantos años; 2.385.855.335 de pesetas!

El Partido Socialista, desde un principio, fué contrario a la loca aventura marroquí. Por ello han sufrido muchos de sus militantes persecución, y todos el dictado de antipatriotas.

La beocia derechista, que ahora aplaude la política de «repliegue», nos empujó a la guerra y, por adular a las «culturas», dominadas a la sazón por un imperialismo que hubiera sido budo si no nos hubiese hundido en la tragedia estéril que tanto se lamenta al presente, llenó de injurias a cuantos, por tener un sentimiento honrado del deber y una visión clara y aguda de las verdaderas conveniencias nacionales, nos mostramos enemigos de tan desatentada como impopular empresa. Vale bien la pena de recordar el hecho. Que, en política, la memoria es gran virtud.

Para su atención los españoles en lo ocurrido en Marruecos. Vean cuál ha sido la posición de unos y otros, y no podían menos de reconocer el insuperable acierto con que ha procedido el Partido Socialista en derredor de tan importante problema de la existencia nacional.

Correspondencia administrativa

COLL D'EN REBASSA.—Recibí de Miguel Salvá, por pago de paquetes 7'10 ptas. y tiene pagado hasta fin de Diciembre de 1923. Saldo a favor de esta Administración 0'18 ptas.

ALARÓ.—Recibí de Andrés Rotger, por pago de paquetes 100 pesetas y tiene pagado hasta 11 de Octubre de 1924. Saldo a su favor 5'75 ptas.

LLUCHMAYOR.—Recibí de Juan Oliver, por pago de paquetes 16 ptas. y tiene pagado hasta fin de Diciembre de 1924.

Por exceso de original hemos tenido que retirar algunos artículos de mucho interés, muy apesar nuestro, que serán publicados en el próximo número.

Pasajes

América y Francia; arreglo documentación para el embarque el mismo día GRATIS.

ROCA, Calle de Santo Domingo 12-2.º-2.ª

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Tienda de Curtidos de Juan Zanoguera Canet

Curtidos de todas clases del País y Extranjeros y demás artículos del ramo de Calzado, a precios sin igual.

Venta al detall de pieles y suelas.

Unica casa con personal exclusivo para Cortes Aparados: Grandes ventajas en elegancia, solidez y economía.

Gran especialidad en «Colas» para Aparadoras.

¡No compreis sin antes visitar la casa!

Calle del Sindicato, 157.—Palma

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases. Igualmente se hacen toda clase de composturas garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA

No equivocarse: Esquina Platería